





Conflictos limitados, de la Guerra Fría al siglo XXI

José M. Martínez Cortés
Coronel del Ejército del Aire

A pesar de una extensa lucha por el dominio del aire y por la superioridad aérea en la guerra de Corea, en esta y, más tarde, en Vietnam, ambos conflictos limitados, el poder aéreo (con excepción de la fuerza de bombarderos estratégicos) siguió fundamentalmente los dogmas del Ejército: proporcionar interdicción y apoyo aéreo directo en el campo de batalla a las fuerzas terrestres. La gran capacidad de represalia y, consecuentemente, la capacidad de disuasión, harían de freno ante una hipotética y temida "Guerra Total".

GUERRA DE COREA

La guerra de Corea vio importantes novedades tecnológicas (cazas a reacción y sus misiles), un elevadísimo índice de derribos por parte estadounidense (aunque, según fuentes, existe gran diferencia a este respecto) y un empleo limitado de las fuerzas aéreas estadounidenses por miedo a una escalada.

Aunque en el enfrentamiento entre los cazas más modernos de ambos bandos, las Fuerzas Aéreas estadounidenses tuvieron en todo momento la superioridad aérea, nunca consiguieron destruir totalmente el potencial aéreo del enemigo por la existencia del "santuario" de Manchuria (China), de donde partía y se refugiaba la fuerza aérea adversaria.

Desde entonces, la calificación de misión estratégica o táctica no viene determinada por el tipo de material aéreo empleado, sino por las características de la misión y el objetivo

perseguido. En plena Guerra Fría, el bombardeo estratégico se transformó en el empleo de armas nucleares; primero, con bombarderos en alerta y, posteriormente, con misiles portadores de tales armas. La teoría del bombardeo estratégico se transformó paulatinamente, durante las décadas de 1950 y 1960, en teoría de la disuasión nuclear, y el Poder Aéreo se presentaba como piedra angular de la supervivencia de la nación.

En aquellos años, la USAF y su flota de bombarderos nucleares competía, con el Ejército y la Marina, por un presupuesto limitado. A partir de 1956, la USAF mantuvo aproximadamente un tercio de su fuerza de bombarderos estratégicos en alerta, preparados para responder si la Unión Soviética lanzaba un "primer ataque", mientras el otro Bloque se preparaba de la misma manera. La USAF mejoró su tecnología de reabastecimiento en vuelo, extendiendo el alcance de sus bombarderos, convirtiéndolos en una formidable fuerza de disuasión nuclear de la Guerra Fría, y obteniendo por primera vez el alcance global.

GUERRA DE VIETNAM

En la guerra de Vietnam, a pesar de la intensa actividad aérea en todas sus facetas (lucha por el control/dominio aéreo, apoyo directo e indirecto, bombardeo estratégico, transporte, etc.), se potenció la denominada aviación táctica, con los roles de apoyo directo a las fuerzas terrestres e interdicción. La máxima manifestación de la actividad aérea estadounidense fue el apoyo directo a las fuerzas terrestres, con buenos resultados, en general, y con un brillante rendimiento y versátil actuación, por parte de los helicópteros. En este conflicto el helicóptero se reveló como un arma nueva insustituible para hacer frente a las iniciativas del adversario en la jungla y para dar golpes de mano en zonas inalcanzables por medios terrestres. La adopción del concepto de movilidad aérea del ejército resultó decisiva; además de la evacuación médica, los helicópteros rescataban regularmente a pilotos de aviones derribados, transportaban aviones dañados a las bases para su reparación, suplementaban a los transportes blindados y los helicópteros armados daban apoyo a las tropas en los combates.

En lo que respecta al apoyo indirecto, se llevó a cabo una primera gran campaña de interdicción (Rolling Thunder 1965-68) que, a pesar del elevado número de objetivos batidos, fue un fracaso, y una segunda campaña posterior, la Operación Linebacker. El terreno selvático, la pobre inteligencia sobre los movimientos del enemigo y las restricciones políticas acerca de los blancos a batir, en la primera campaña (no en Linebacker), limitaron, en gran medida, la efectividad de estos esfuerzos. Aunque dificultaron enormemente la logística de las tropas del ejército norvietnamita y del vietcong, el flujo de suministros y refuerzos nunca se vio seriamente afectado. Por su



parte, la operación Linebacker obligó a Vietnam del Norte a reanudar las conversaciones de paz.

Por otra parte, apenas existió lucha por el dominio del aire por la enorme superioridad numérica estadounidense y por la tácita renuncia a la misma, por parte del bando norvietnamita. Aunque existieron, los bombardeos estratégicos no tuvieron la dimensión de la II GM, fundamentalmente, por la inexistencia de objetivos auténticamente estratégicos en Vietnam. En general, la casi inexistencia de aviación enemiga, la naturaleza del terreno, las tácticas de guerrilla del vietcong y el miedo a una posible escalada, impidieron en este conflicto que el Poder Aéreo pudiera aplicar toda su capacidad.

OTRAS GUERRAS LIMITADAS: ORIENTE MEDIO Y MALVINAS GUERRA DE LOS SEIS DÍAS

En guerras limitadas, como la guerra de los Seis Días (1967), volvió a quedar patente lo ineludible de alcanzar el dominio del aire para cualquier tipo de operación de superfi-

El F-4 entró en combate en Vietnam en agosto de 1964.



cie y la confirmación de la capacidad resolutive de la aviación para decidir la guerra.

Tras un período de calma, posterior a la guerra originada por la creación del estado de Israel, en el que árabes e israelíes aprovecharon para modernizar sus fuerzas armadas, a principios de 1967, tras una serie de incidentes entre Israel y sus vecinos, la situación volvió a empeorar. Egipto tomó algunas iniciativas graves e Israel respondió inmediatamente con la movilización general, listo para combatir una guerra muy corta. En el bando contrario, casi un millón de soldados árabes (egipcios, sirios, iraquíes y jordanos) bien equipados, 700 aviones de combate y más de 2000 carros de combate se concentraron en las fronteras de Israel para atacar por todas partes.

Así las cosas, el 5 de junio de 1967 los israelíes desencadenaron el ataque aprovechando la sorpresa y buscando la conquista de la superioridad aérea local que le aseguraría, en la práctica, alcanzar todos los demás objetivos. Sus planes preveían el ataque contra los aeródromos adversarios y la destrucción de todos los aviones militares en el suelo; la con-

dición sine qua non era la sorpresa y la parálisis de los sistemas de comunicación y vigilancia enemigos. Las bases egipcias, a lo largo del Canal de Suez, fueron todas atacadas y sus pistas quedaron inservibles. La aviación egipcia había dejado de existir prácticamente. Después, una tras otra, fueron anuladas, en brevísimo tiempo, la fuerza aérea jordana, la iraquí y la siria. En menos de dos días, la fuerza aérea israelí había realizado casi 1.100 misiones con pocos aviones; muchos pilotos habían realizado entre 8 y 10 vuelos diarios.

La explicación de estos impresionantes resultados hay que buscarla en un perfecto planeamiento, en las contramedidas electrónicas y en la perturbación y engaño de las comunicaciones. Los radares egipcios más lejanos de los israelíes habían sido atacados e inutilizados y los que estaban dentro del alcance de los equipos de guerra electrónica fueron cegados con perturbación electrónica. Además, durante y después del ataque, un cierto número de operadores israelíes (perfectos conocedores del árabe) dieron órdenes equivocadas, anulando las correctas, crearon confusión e impidieron el uso de la radio a los mandos egipcios. De este conflicto podemos extraer las siguientes conclusiones:

- Se confirma la capacidad resolutive del poder aéreo para decidir el resultado de los conflictos.
- El dominio del aire es ineludible para llevar a cabo operaciones de superficie.
- El máximo beneficio de las capacidades del poder aéreo se obtiene llevando la iniciativa, en una guerra "dinámica" que impida o dificulte la toma de decisiones del adversario.
- Se demuestra la ventaja de tener capacidad de llevar a cabo ataques de tipo paralelo, simultáneo o masivo que dificulte la reacción del adversario y logre, de forma óptima, su paralización.

GUERRA DEL YOM KIPPUR

La guerra del Yom Kippur (1973) puso de manifiesto la necesidad de poseer una adecuada inteligencia sobre el adversario que permita alcanzar el dominio del aire, en presencia de sofisticados sistemas de defensa antiaérea. El 6 de octubre de 1973, día sagrado de la expiación o Yom Kippur, mientras casi todo el pueblo de Israel estaba dedicado a la oración y todas las actividades y comunicaciones habían sido interrumpidas, los árabes desencadenaron inesperadamente una ofensiva violenta.

Inmediatamente después, comenzó la perturbación electrónica de las comunicaciones radio israelíes que hizo imposible el intercambio de órdenes en todo el campo de batalla. Así mismo, algunas estaciones de radio y radar israelíes, a lo largo del Canal, fueron destruidas por grupos especiales de

buceadores de combate egipcios. Israel había sido cogido completamente por sorpresa; aunque la fuerza aérea fue la primera en reaccionar, su encuentro con las columnas acorazadas egipcias fue desastroso, los pilotos no oían en sus cascos el sonido de los sistemas AAA al que estaban acostumbrados, mientras los misiles enemigos llegaban sin ser perturbados, perdiendo así numerosas aeronaves.

Algo había cambiado en el espectro electromagnético; los equipos electrónicos de los aviones israelíes no tenían eficacia alguna, pues los radares que guiaban los misiles y el tiro de la artillería egipcia operaban en frecuencias más altas y utilizaban técnicas de guía más perfeccionadas que los sistemas de misiles conocidos (SAM 2/SAM 3). Las columnas acorazadas egipcias avanzaban bajo la protección de un cinturón móvil antiaéreo muy eficaz y diversificado de sistemas suministrados por la URSS. En vanguardia marchaban los nuevos sistemas de misiles SAM 6, montados sobre vehículos acorazados; después, iban los montajes cuádruples antiaéreos, ZSU 23/4 Shilka, asistidos por radar y montados sobre carros; y, finalmente, iban los misiles "SAM 7 Strella" (MANPADS), ligeros y portátiles, para la defensa antiaérea a baja cota. Este complejo formaba un sistema de defensa aérea casi impenetrable, una especie de sombrilla móvil de fuego, bajo la cual los carros podían avanzar al abrigo de los ataques aéreos. Su fuerza residía en el sistema de guiado de las armas, que constituyó una gran sorpresa tecnológica, no solo para los israelíes, sino también para todas las potencias occidentales.

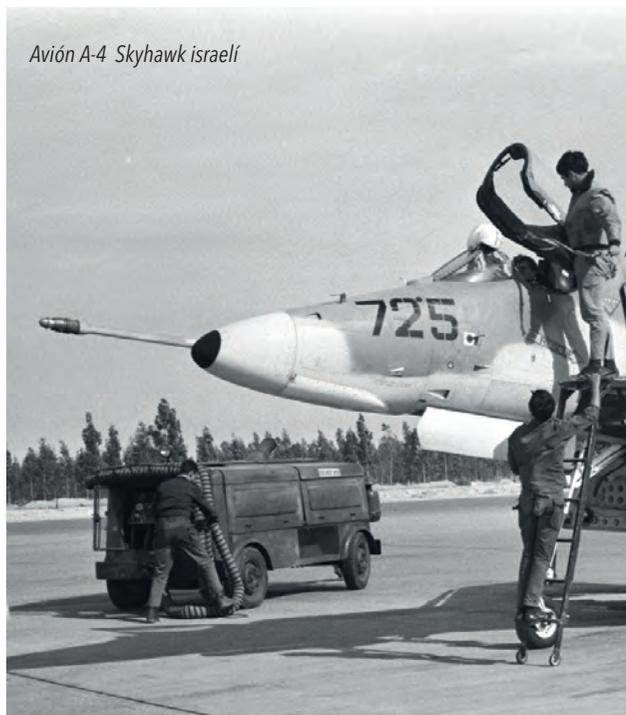
La Fuerza Aérea israelí se centró en disponer, lo antes posible, de las contramedidas adecuadas (en el espectro electrónico e infrarrojo), reponiendo importantes cantidades de material, mediante el apoyo de EEUU. Al término de las hostilidades, la aviación israelí había perdido 110 aviones, un precio altísimo teniendo en cuenta su tamaño, casi todos derribados por los nuevos sistemas de armas, contra los que no habían sido previstas las contramedidas electrónicas e infrarrojas oportunas. Desde el punto de vista del poder aéreo de este conflicto podemos extraer las siguientes conclusiones:

- La importancia de poseer una adecuada y actualizada inteligencia sobre los sistemas de armas de un potencial adversario.
- La importancia de poseer un adecuado sistema de reposición logística, que permitió a la Fuerza Aérea israelí, aun teniendo importantes bajas, reaccionar ante una situación inesperada. Egipto también se había equipado adecuadamente, con sistemas de armas modernos, en esta ocasión gracias al apoyo de la URSS.

CONFLICTO DE MALVINAS

El 2 de abril de 1982 los militares argentinos invadían Malvinas, con la intención de reforzar el orgullo nacional desvian-

Avión A-4 Skyhawk israelí



do la atención de los graves problemas internos haciendo realidad una reivindicación territorial histórica, comenzando así el Conflicto de las Malvinas. La idea inicial, capturar Port Stanley (como así fue) y negociar una salida favorable a la soberanía de las islas, sin confrontación militar con el Reino Unido (RU), cambió a una estrategia de defensa de las islas a toda costa, dada la euforia inicial en Argentina.

Obligada por la respuesta británica (movilización militar a gran escala para retomar las islas), Argentina ordenó el transporte aéreo de más de 10.000 tropas a las islas para su defensa, que ni estaban tan bien entrenadas ni eran tan experimentadas como los Marines y el ejército británicos. Esta asignación de recursos limitó el transporte del equipamiento necesario para construir una pista más larga en las islas y para disponer de artillería y/o vehículos de apoyo, originando una carencia de movilidad y potencia de fuego en el teatro de operaciones, por parte de Argentina.

En este conflicto hubo importantes errores argentinos de carácter estratégico, como la asunción de que EEUU apoyaría con inteligencia a Argentina (lo que prácticamente, no sucedió) y la errónea concepción de la relación EEUU-RU, que llevó a un alto apoyo público y popular de este último en Europa y EEUU. Así mismo, a nivel operacional, la estructura militar argentina no tenía un claro sistema de mando y control de sus medios aéreos y gestionaba un complicado sistema de control del tráfico aéreo. Además, por diferentes motivos (deficientes medios para movilización, instalaciones inadecuadas o distan-



cia al teatro) tuvo problemas para utilizar las bases del sur del continente.

Por otra parte, gran parte de los aeródromos de la Fuerza Aérea argentina se habían construido orientados a posibles incursiones chilenas (demandas argentinas sobre las islas del Canal de Beagle mantenían alta la tensión entre ambos países), provocando una distracción de recursos y favoreciendo causa común entre Chile y el Reino Unido, que comenzaron a intercambiar inteligencia. Así, durante el conflicto, un radar de largo alcance y una unidad de reconocimiento fotográfico proporcionaron al RU inteligencia aérea, esencial dada la ausencia de plataformas aéreas británicas de alerta temprana (AEW). Por otra parte, el avance de la Royal Navy, con el uso de la base Ascension Island (USAF) y de los portaaviones Hermes e Invincible, anuló la ventaja estratégica de proximidad de Argentina.

Así mismo, el RU recibió diverso apoyo de nivel estratégico-operacional de distintos países:

- EEUU puso a su disposición, allí o en la Isla de Ascensión (cerca del teatro de operaciones), una importante ayuda de material, además de proporcionar señales tácticas interceptadas desde Argentina e inteligencia satelital militar.

- Francia apoyó igualmente al RU. Argentina solo pudo obtener mínimas cantidades de material del Super Étendard y del misil Exocet, cuando Francia aplicó el embargo de armas de la Comunidad Europea.

Además, importantes deficiencias, a nivel estratégico-operacional-táctico, en relación con la RAF y la RN, afectaron también negativamente a las Fuerzas Aéreas argentinas. De ellas, las más importantes:

- El impedimento, de la mayor parte de los aviones argentinos, de efectuar misiones todo-tiempo, redujo las ventanas de ataque por mal tiempo frecuente en zona.

- Aunque utilizaron excepcionalmente sus dos cisternas KC-130, carecían de una amplia capacidad de reabastecimiento en vuelo, limitando mucho el tiempo en zona.

- Argentina no pudo explotar la ventaja táctica de sus aviones supersónicos Mirage, por la imposibilidad táctica de utilizar poscombustión (gasto de combustible).

- Una catapulta defectuosa impidió utilizar el portaaviones argentino para el despegue del Etendard (avión lanzador del Exocet), aumentando la distancia necesaria a volar y afectando su alcance. A pesar de ello, y de que los británicos conocían el Exocet, dos misiles impactaron con éxito en el HMS Sheffield (destructor) y en el Atlantic Conveyor (buque de suministros).

- La falta de aviones de reconocimiento de largo alcance impidió recopilar información sobre BDA y otros servicios de inteligencia.

- La falta de medidas de protección electrónica en aviones (solo Super Étendards y Daggers llevaban receptores de alerta radar y ECM, tipo chaff y bengalas), dificultó evitar los misiles Sidewinder del Harrier.

- La carencia de misiles A/A avanzados obligaba a bloquear los Harrier por detrás (a diferencia de los misiles Sidewinder), lo que supuso una ventaja británica evidente para alcanzar la superioridad aérea en el combate aéreo.

- El empleo de bombas no guiadas, por carecer de bombas guiadas, junto a perfiles a muy baja altura, produjo diversos funcionamientos incorrectos de espoletas.

Aunque los pilotos argentinos fueron capaces de desafiar con éxito sofisticados sistemas de defensa aérea británicos, volando extremadamente bajo y con sorpresa táctica (siendo capaces de hundir 7 buques, inhabilitar 5 más y dañar otros 12), al final, el ingenio e innovación no fueron suficientes. Las deficiencias en las capacidades estratégicas y operacionales superaron la habilidad, valor y tenacidad de los pilotos argentinos. A pesar de estar bien entrenados y razonablemente bien equipados, no pudieron evitar una temprana derrota argentina, especialmente dado el apoyo de información de inteligencia a RU, por parte de Francia, Chile y EEUU. Mientras todo lo visto nos muestra la importancia de poseer una ventaja tecnológica, la calidad de la lucha de las fuerzas aéreas argentinas, lleva a pensar que la duración de la guerra y el número de bajas británicas pu-

dieron haber sido sustancialmente mayores si estas deficiencias se hubieran corregido.

CONCEPTO AIRLAND BATTLE

Desde los años 70, la USAF comenzó a analizar una guerra convencional en Europa. A finales de 1975, se completó un estudio que examinaba los beneficios que aportaban, en las capacidades A/S, las nuevas aeronaves, UAVs y armamento stand-off. Desde el punto de vista operacional, se empezaban a buscar maneras de emplear mejor estas armas nuevas. Así, al final de la Guerra Fría, a principios de los 80, el análisis de los últimos conflictos (sobre todo, de la guerra de Yom Kippur) culminaba en EEUU con el concepto doctrinal "AirLand Battle" (publicado en marzo de 1981), que dominó la estrategia del Poder Aéreo hasta finales de los 80. Este concepto sugería, esencialmente, que el Poder Aéreo complementaba la lucha del Ejército contra la URSS en la línea de confrontación alemana, atacando las fuerzas de retaguardia y poniendo un énfasis en el nivel operacional.

Este nuevo concepto hacía hincapié en la estrecha coordinación entre el Ejército y la Fuerza Aérea para producir un plan de ataque ofensivo integrado que utilizara las fuerzas terrestres para contrarrestar el avance terrestre enemigo, mientras que el Poder Aéreo, la artillería y las fuerzas de operaciones especiales, actuando en profundidad, detuvieran el movimiento de las reservas hacia la línea del frente, con la finalidad de vencer ante el ataque del enemigo.

Con un concepto único, se trataría de ralentizar el avance del Pacto de Varsovia en tiempo, permitiendo que fuerzas aliadas más pequeñas pudieran colaborar en la atrición del enemigo, a lo largo del campo de batalla, mientras se recibieran refuerzos. Aunque se centraba en la guerra convencional, este concepto no ignoraba la amenaza de la guerra nuclear o química, teniendo previsto ataques nucleares o el uso de armas químicas solo si tal armamento era utilizado por el adversario. El mensaje general del concepto AirLand Battle era que el Ejército debía abandonar la idea desfasada de ganar la lucha solo en el concepto tradicional de "área de la batalla principal".

DEBATE SOBRE EL PODER AÉREO COMO HERRAMIENTA COERCITIVA

Entre mediados de los 80 y finales de los 90, se produce un importante debate sobre si el Poder Aéreo era capaz de conseguir la victoria por sí solo, utilizándose como herramienta coercitiva, o si era preferible utilizarlo de manera conjunta con el poder terrestre y, en función del escenario, también naval.

Este debate se inició con la publicación de los trabajos del Coronel (USAF) John A. Warden III, con experiencia como controlador aéreo avanzado en aviones OV-10 Bronco en Viet-



nam. Interesado en la estrategia y la teoría del Poder Aéreo, y con pensamiento estratégico, Warden, que argumentaba que existía muy poco escrito sobre la guerra aérea enfocada a nivel estratégico, publicó el libro "The Air Campaign: Planning for Combat" (1988), que constituye un elemento fundamental de las teorías modernas sobre el empleo del poder aeroespacial.

En su modelo de guerra resalta la identificación y el ataque masivo de los centros de gravedad del adversario (elementos donde reside su fuerza, no solo física; el punto donde el enemigo es más vulnerable y donde un ataque tendrá más probabilidades de resultar decisivo), así como la importancia de las relaciones entre la política y las operaciones, abriendo el paso a lo que más tarde ha sido desarrollado como "enfoque integral".

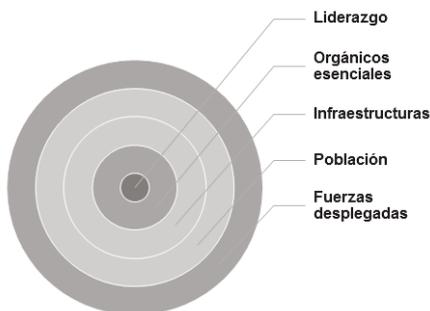
No obstante, el concepto de centro de gravedad no era nuevo, pues ya había sido introducido por estrategias clásicas, como Clausewitz. A diferencia de los primeros teóricos y académicos del Poder Aéreo, centrados en el colapso económico e industrial del adversario, Warden puso el acento en la dimensión política, en doblegar la voluntad de los políticos de máximo nivel que tomaban las decisiones de carácter estratégico, objetivo principal de la campaña aérea.

Posteriormente, Warden postulaba (1995) que los oponentes deben ser analizados como un "sistema", al proponer un



Un Harrier despegando desde el HMS Hermes

modelo de sistema interdependiente compuesto por cinco anillos. Según él, todas las organizaciones pueden ser entendidas y analizadas como un sistema formado por cinco anillos concéntricos, con el liderazgo (gobierno, responsables militares y sistemas de mando y control) en el centro y los sistemas esenciales (electricidad, petróleo, economía, agua), infraestructura (carreteras, industrias, aeropuertos), población (grupos diferentes de población, estratos influyentes de la sociedad) y fuerzas militares en el campo de batalla en anillos concéntricos cada uno alejándose del centro. Cada anillo concéntrico tendría uno o varios centros de gravedad. El sistema se degradaría en su totalidad cuando se neutralizase un número suficiente de ellos. Según Warden, no obstante, lo más efectivo sería localizar y dañar el auténtico centro de gra-



vedad del sistema: el liderazgo, en el que debería centrarse la campaña aérea. En caso de no ser posible, los bombardeos se dedicarían a acabar con los centros de gravedad de otros anillos concéntricos, logrando la parálisis parcialmente "física" del sistema y, sobre todo, su parálisis "psicológica". Por esa razón, aunque era un claro defensor del bombardeo estratégico, no excluía el resto de misiones de combate del Poder Aéreo: superioridad aérea -sin ella sería extremadamente difícil mantener la campaña-, interdicción y apoyo aéreo cercano para paralizar las unidades militares del frente.

La clave de su razonamiento está en el análisis del sistema enemigo que nos permite identificar cuáles son y donde se hallan sus centros de gravedad o puntos vulnerables. Los objetivos de los ataques aéreos no deben verse de manera aislada (como tales objetivos), sino como partes integradas de un sistema mayor y, lo que es más crucial, su importancia radica no en el elemento en sí mismo, sino en el efecto que dicho ataque produce en el sistema y en la voluntad de lucha del adversario. Este enfoque constituye el punto de partida del concepto militar moderno del "Effect-Based" que resalta el efecto y las consecuencias producidas por un ataque, más que la destrucción propia de un objetivo. Ambos elementos o conceptos, análisis de sistemas y effect-based, continúan hoy en día en plena vigencia.

De esta manera, las ideas fundamentales de la teoría de Warden sobre el Poder Aéreo pueden resumirse en:

- La clave del éxito consiste en doblegar la voluntad del enemigo, esencia del proceso de coerción. La guerra estratégica consiste en forzar al Estado/organización adversarios a actuar como uno desea. El objetivo es todo el sistema, no sus fuerzas militares, si lo afectamos de forma adecuada, sus fuerzas militares se convierten en algo inútil, sin apoyo de sus líderes, sistemas esenciales, infraestructura o población.

- La parálisis⁵ parcial o total del sistema adversario quebrará su voluntad de lucha, y se alcanza de dos maneras simultáneas: atacando los centros de gravedad de los anillos concéntricos y realizando ataques simultáneos que saturan la capacidad de respuesta y recuperación del sistema enemigo ("parallel attack"). Warden considera que la nueva tecnología (stealth, armamento guiado y C3I) permite hacer realidad los ataques paralelos, imposibles en periodos históricos anteriores, mediante una campaña aérea masiva que golpee a la vez distintos centros de gravedad en toda la amplitud del escenario.

⁵ La idea de parálisis estratégica se inspiraba parcialmente en propuestas anteriores de John Boyd (otro Coronel de la USAF), quien, a través del OODA Loop, proponía generar disfunciones en el proceso de decisión del adversario, teorías basadas en clásicos de la estrategia como Liddle Hart y John Fuller y, en última instancia, en teorías sobre el centro de gravedad de Clausewitz, que afirmaba que era ahí donde debía concentrarse todo el poder propio para alcanzar nuestros objetivos.

Un requisito de esta teoría para ser efectiva es que requiera conocer en detalle el sistema enemigo y medir con exactitud los efectos generados durante el desarrollo de la campaña aérea, aspectos que, según las circunstancias puede plantear sus dificultades. El polo opuesto del debate sobre el Poder Aéreo como herramienta coercitiva, resaltaba que este debería dedicarse fundamentalmente al apoyo de las fuerzas terrestres, con el fin de quebrar la estrategia militar adversaria, idea no original que, no obstante, no tuvo un importante seguimiento.

Warden jugó un papel crítico en el diseño de las operaciones aéreas durante la primera guerra del Golfo (1991). Sus ideas fueron la base de la operación "Instant Thunder", plantilla inicial de la campaña aérea estratégica contra Irak, que buscaba la rendición iraquí sin necesidad de enfrentarse a sus fuerzas terrestres. Finalmente, su plan acabó convirtiéndose en la primera de las cuatro fases de la Campaña Ofensiva de la operación "Desert Storm", que incluyó, además, un prolongado bombardeo de desgaste contra las fuerzas iraquíes desplegadas en Irak, en previsión de una campaña terrestre, otro ejemplo del continuo debate que las teorías del poder aéreo / aeroespacial han sufrido desde su inicio.

OPERACIÓN DESERT STORM

Cuando la Unión Soviética colapsó en 1991, la Guerra Fría se desvanecía y algunos miembros del Congreso estadounidense consideraban justificado reducir sus fuerzas armadas. El primer plan estratégico de la Fuerza Aérea, para un conflicto posterior a la Guerra Fría, seguía el siguiente esquema: evitar víctimas, alimentar un ciclo continuo de necesidad de noticias, por parte de los medios de comunicación, y utilizar la coerción para alcanzar los objetivos nacionales. En este caso, el principal instrumento nacional de poder militar era el Poder Aéreo conjunto, apoyado por una gran fuerza de superficie conjunta y combinada.

El plan de Campaña Aérea de la Operación "Desert Storm" (lo que se conoce como la Primera guerra del Golfo) fue elaborado por la Célula de planeamiento liderada por Warden III y reconocía la sinergia de las nuevas tecnologías, en particular, las armas de precisión, la proyección a grandes distancias del Poder Aéreo y la capacidad de atacar objetivos fugaces y sensibles al tiempo, los denominados objetivos TST (time-sensitive targets). En esta operación, que permanecerá en los libros de historia como un ejemplo de campaña estratégico-operacio-



nal del Poder Aéreo, éste derribó la cuarta fuerza militar del mundo mediante una campaña de bombardeo aéreo que duró menos de cinco semanas, seguida de una campaña terrestre de limpieza de 100 horas con una tasa de pérdidas asombrosamente baja en la coalición. La novedad radicaba en un nuevo concepto sobre la utilización del Poder Aéreo en batalla⁶, en el que las fuerzas terrestres apoyaban al aire, en lugar de lo contrario, como había sido habitual hasta entonces, y en el que la mayor parte del control del poder aéreo se encontraba centralizado en la figura del jefe del Componente Aéreo, idea intentada bastante antes, aunque sin éxito.

Tras expirar el plazo (ONU) de retirada iraquí de Kuwait, sin acción alguna, la Coalición comenzó el bombardeo de objetivos iraquíes de mando y control desde aire y mar. A pesar de los temores del empleo de armas químicas, por parte de Saddam Hussein, a la campaña aérea le siguió una invasión terrestre, en la que las fuerzas de la coalición empujaron rápidamente a Irak fuera de Kuwait, avanzaron en Irak y alcanzaron un alto el fuego a las 100 horas, dejando, de manera controvertida, en el poder a Saddam Hussein. Así, el plan para la liberación de Kuwait (1991) veía una aplicación secuencial de medios aéreos y terrestres en una operación en cuatro etapas.

- Fase I: (D1-14). Campaña estratégica aérea (incluyendo UAVs) contra red C3I iraquí.

- Fase II: (D12-15). Supresión de Defensas Aéreas del enemigo (SEAD),

⁶ Desert Storm fue el paradigma de la buena relación entre el JFACC (General Horner) y el JFC (Schwarzkopf) y la primera vez que, de verdad, se llevó a cabo un control centralizado de las operaciones aéreas de carácter conjunto, con el JFC (Joint Force Command) y el resto de mandos componentes. En esta operación el JFACC (Joint Force Air Component Commander), hoy denominado COM JFAC, tuvo la autoridad para controlar la mayor parte del poder aéreo de la Coalición.



- Fase III: (D15-27). Preparación del Campo de Batalla, a través del Poder Aéreo, y
- Fase IV: (D19-32). Batalla Aire-Superficie para liberar Kuwait.

Después de uno de los más impresionantes despliegues militares de la historia (operación "Desert Shield"), iniciado el 02.AGO.1990 para concentrar fuerzas y establecer el adecuado dispositivo de defensa como respuesta a la invasión y anexión de Kuwait, las fuerzas aliadas comenzaron la primera fase de la Tormenta del Desierto el 16 de enero de 1991. Comenzó con un ataque sobre las estaciones de radar fronterizas iraquíes, después sobre otros elementos clave de la red antiaérea iraquí y, finalmente, con objetivos clave en el centro de Irak (incluyendo el palacio presidencial, centros de comunicación y centrales eléctricas).

Durante estos ataques, de día y noche, las fuerzas aliadas perdieron solo dos aviones, en el inicio de una de las campañas aéreas más ejemplares de la historia de la aviación militar, en la que los militares iraquíes tuvieron pocas oportunidades de defenderse y en la que, por primera vez, se comprobaba nuevo arsenal en condiciones de combate (bombas guiadas y misil de carácter estratégico). Además, otra tecnología revolucionaria, como el GPS, ayudó a seleccionar los impactos del misil Tomahawk y otras armas. El daño causado por los ataques aéreos a la Guardia Republicana fue devastador.

En total, la campaña aérea de la coalición (con porcentaje mayoritariamente estadounidense), llevó a cabo un promedio de 2.555 salidas al día, durante 43 días de operación. De ellas, más de 27.000 salidas fueron dirigidas contra Scuds enemigos, aeródromos, defensas aéreas, plantas de energía eléctrica, instalaciones de armamento biológico y químico, cuarteles generales, medios de inteligencia, comunicaciones, el ejército iraquí y refinerías de petróleo. Después de la campaña aérea, se produjo el ataque terrestre masivo en Irak y Kuwait.

De este conflicto limitado podemos extraer las siguientes conclusiones:

- La superioridad aérea es una de las claves de la victoria en toda operación militar. Desert Storm no podría haberse efectuado sin una muy alta superioridad o supremacía aérea.
- La corta campaña de bombardeos aéreos produjo tal devastación que, con Irak paralizado e incapaz de continuar la lucha, en tan solo 100 horas de campaña terrestre, se lograron las condiciones para un alto el fuego incondicional.
- Ésta constituye una de las campañas aéreas más ejemplares de la historia de la aviación militar. Aunque en condiciones muy favorables, logró plena efectividad poniendo en práctica, de forma general, los planes finalmente establecidos.

Esta Campaña Aérea demostró de nuevo la importancia de la ventaja tecnológica sobre el adversario y lo crucial que resulta que la misma esté al servicio de una clara doctrina de empleo.

No obstante, las conclusiones que puedan extraerse de este conflicto deben analizarse cuidadosamente en su contexto. Un impresionante cuarto ejército del mundo se enfrentó a una aplastante concentración de poderío militar, completada durante la operación Desert Shield.

PERÍODO ENTRE GUERRAS (DESERT STORM AL CONFLICTO DE LOS BALKANES)

Durante este segundo período entre guerras, desde Desert Storm al conflicto de los Balcanes, las iniciativas teóricas sobre el Poder Aéreo, ayudadas por las mejoras tecnológicas y lo acontecido en Desert Storm, continuaban adelante. El entonces Coronel Deptula (USAF), que había continuado desarrollando sus teorías en base a lo sucedido en la guerra del Golfo (en la que intervino como jefe del Grupo de Planeamiento de objetivos en Irak), sugirió en 1995 que la precisión y la velocidad creaban una masa propia, y que el Poder Aéreo podía ayudar a "controlar" a un adversario, en lugar de simplemente destruir sus fuerzas armadas o apoyar a otras fuerzas. Según Deptula, la campaña aérea de la guerra del Golfo había demostrado un cambio en la conducción de la guerra, dado que, en su comienzo, en un solo día se habían

alcanzado más objetivos que los batidos por toda la 8ª Fuerza Aérea durante el período 1942-1943.

Con sus teorías, desarrolladas de los conceptos elaborados por Warden III, Deptula fomentó el cambio más significativo en la conducción de la guerra aérea desde Billy Mitchell, por lo que tuvo opositores, al igual que este, entre los tradicionalistas de las fuerzas de superficie. Su concepto de las operaciones basadas en la persecución de efectos (EBO, "effect-based operations"), más que en la destrucción en sí de objetivos militares, perseguía una forma metódica y deliberada de "obligar al adversario", y derivó al método de ataque contra objetivos en los que el tiempo es un factor crítico (los hoy conocidos como objetivos TST, time-sensitive target).

Mucho más allá de la actividad de atacar/destruir una fuerza opositora, el propósito último de la guerra, según effect-based, consiste en forzar un resultado político positivo, alcanzando los objetivos estratégicos deseados. Estas ideas coincidían, en gran parte, con el fundamento del concepto de "effect-based" desarrollado por Warden III, dado que Deptula fue subordinado de Warden durante la guerra del Golfo, concepto que permanece vigente en la actualidad, aunque evolucionado al actual Enfoque Integral (Comprehensive Approach). De hecho, en la actualidad, las células de "targeting conjunto" y la doctrina de la Fuerza Aérea, en la USAF y en la OTAN, reflejan las teorías de Warden III y Deptula sobre el Poder Aéreo y la naturaleza cambiante de la guerra.

Estas nuevas ideas y forma de aplicar el Poder Aéreo influyeron en las campañas aéreas exitosas de las operaciones Allied Force (1999), Enduring Freedom (2001) e Iraqui Freedom (2003).

OPERACIÓN DELIBERATE FORCE

Tras la operación Desert Storm, Milošević se convirtió en un actor clave, responsable de la muerte generalizada y el desplazamiento de la población en los Balcanes, así como de la reacción de la OTAN y la intervención del Poder Aéreo con la Operación Deliberate Force en 1995. Milošević y los líderes locales serbo-bosnios utilizaron civiles como escudos humanos para proteger objetivos militares, táctica que complicó las operaciones aéreas aliadas por la dificultad de aplicar el poder militar. El estado final en Bosnia fue un cambio dramático en la población, separando diferentes etnias que habían vivido juntas, con mínimos conflictos, bajo la jefatura de Josip Broz Tito durante la antigua Yugoslavia.

La Operación Deliberate Force fue una campaña aérea sostenida de la OTAN, en concierto con las operaciones terrestres de la Fuerza de Protección de Naciones Unidas (UNPROFOR), para socavar la capacidad militar del Ejército serbio de Bosnia que había amenazado y atacado "áreas seguras" en Bosnia y



Herzegovina durante la guerra de Bosnia. La intervención aérea de la OTAN se precipita con las matanzas de Srebrenica y Markale (Sarajevo), esta última en agosto de 1995 con 43 fallecidos y 75 heridos.

En esta campaña aérea (30 AGO - 14 SEP) se alcanzaron 338 objetivos serbios de Bosnia, lanzándose 1.026 bombas, el 69% guiadas, coincidiendo los bombardeos, aproximadamente en tiempo, con la operación Mistral 2, dos ofensivas militares terrestres en el noroeste (croata y musulmana) contra las fuerzas serbo-bosnias que aprovecharon la iniciativa de los ataques aéreos de la OTAN. Los bombardeos se interrumpieron brevemente (1-5 SEP) con motivo de un alto el fuego. La flota aérea aliada contaba con más de 280 aviones de EEUU, Francia, Gran Bretaña, Turquía, Holanda, Italia, España y Alemania, así como ocho aviones E-3A AWACS de la OTAN y medios aéreos ABCCC (Airborne Battlefield Command and Control Center) para controlar ataques aire-superficie. Al final, con la llegada de aviones adicionales y otros medios no OTAN, había casi 350 aviones, uno de los cuales (Mirage 2000 francés) fue derribado el primer día de operaciones.



OPERACIÓN ALLIED FORCE

En 1999 los Balcanes volvieron a complicarse; la OTAN respondió, esta vez, con la Operación Allied Force que, tras una campaña aérea de tres meses en Serbia y Kosovo, contra la República Federal de Yugoslavia, demostraba que el Poder Aéreo, de forma independiente, podía vencer, de manera decisiva, en un importante conflicto internacional. La población albanesa de Kosovo estaba siendo perseguida por las fuerzas de la República Federal de Yugoslavia y por la policía y fuerzas paramilitares serbias; para la Alianza era necesaria una acción militar que pusiera fin a dichas actividades.

Esta campaña de bombardeo marcó la segunda operación de combate más importante de la historia de la OTAN (después de la campaña de bombardeos en Bosnia y Herzegovina en 1995) y primera vez que la OTAN utilizaba la fuerza militar sin la aprobación del Consejo de Seguridad de la ONU (China y Rusia impidieron tal medida); por ello, fue descrita como una intervención humanitaria.

Los ataques aéreos (24 MAR - 10 JUN) continuaron hasta que se llegó al acuerdo de la retirada de las fuerzas armadas yugoslavas de Kosovo y establecimiento de la Misión (de Paz) de Administración Provisional de Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK). Esta Operación constituyó, predominantemente, una campaña aérea a gran escala para destruir, mediante el Poder Aéreo, fundamentalmente, la infraestructura militar serbia (puentes, instalaciones militares, instalaciones gubernamentales, empresas privadas y fábricas), así como objetivos económicos y sociales estratégicos e infraestructura (centrales eléctricas, plantas de procesamiento de agua y emisora estatal de radio), causando un gran daño económico en toda Yugoslavia. Para alcanzar objetivos muy defendidos (como instalaciones estratégicas en Belgrado y Pristina), se utilizaron misiles de crucero de largo alcance. Después del tercer día de bombardeos, la OTAN había destruido casi todos sus objetivos militares estratégicos en Yugoslavia. A pesar de ello, el ejército yugoslavo siguió atacando en Kosovo a los insurgentes del Ejército de Liberación de Kosovo (KLA).

Mientras Desert Storm había demostrado la capacidad del Poder Aéreo de aplastar un ejército enemigo y su capacidad de lucha, Allied Force socavaba, de forma eficaz, la voluntad del presidente serbio Milošević de continuar en su actitud. Una operación aérea combinada similar a Desert Storm, aunque menos intensa (en OAF hubo menos misiones de ataque, pero más misiones de precisión y de aeronaves stealth), en la que el Poder Aéreo demostró su gran capacidad de coerción, obligando a Milošević a retirarse de Kosovo. Lamentablemente, como es conocido, la coerción se produjo después de que la campaña serbia de limpieza étnica había afectado, de forma significativa, a la población kosovar, lo que demuestra el factor político a tener siempre en cuenta. •

Debido a razones políticas, los ataques se limitaron al principio a la "zona sureste" de Bosnia, intentando evitar críticas a la operación, por parte de países como Rusia, dándole menos argumentos sobre que la OTAN estaba actuando, de facto, como la fuerza aérea de las fuerzas croatas y musulmanas. Más tarde, la operación se limitó a objetivos específicos, con el fin de "minimizar al máximo daños colaterales". Los objetivos de la campaña aérea incluyeron instalaciones del sistema integrado de defensa aérea, instalaciones de las fuerzas serbo-bosnias, instalaciones C3, puntos críticos de comunicaciones, apoyo logístico militar esencial (depósitos y almacenamiento de munición y de suministros, áreas de apoyo a la guarnición y áreas de logística militar) y un número importante de objetivos SEAD, con medios letales y no letales.

Finalizada la operación, las tropas de la formación paramilitar serbo-bosnia se vieron obligadas a firmar los acuerdos de paz de Dayton, llegando al fin de las hostilidades en Bosnia y Herzegovina, demostrándose, de nuevo, la capacidad coercitiva del poder aéreo/instrumento aeroespacial para que el adversario se atenga a las condiciones propias.